

Palencia, 16 de octubre de 1953.

Sr. Don Jaime Vicens Vives.

BARCELONA.

Mi querido amigo:

Al regresar del campo, donde he pasado unos días con mi madre y mi hermana, pensaba escribirte despacio; momento en que justamente llega tu carta. Su contenido hace inminente el trance que viene preocupándome desde antes de volver a España.

Durante la temporada vivida en París he trabajado con auténtica fruición, concentrando la actividad en aquel trabajo que considero mejor de cuantos traigo entre manos, y que saldrá en "Estudios de Historia Moderna", D.M. Brauer desde el principio ponderó su planteamiento y la importancia que merecerá si fuese coronada su realización con éxito. El me ha proporcionado todo género de facilidades: volúmenes, folletos, microfilms y hasta secciones enteras de su formidable fichero por materias, y además el encargo expreso de no perder mi tiempo en anotaciones prolongadas: llegado el caso me autorizó a la copia fotográfica, al préstamo o a la compra de la obra interesante, contando siempre con fondos o con avales de la Ecole pratique des Hautes Etudes. En ese plan de vertiginosa celeridad para el acopio de material me he movido durante ochenta días, a razón, por término medio, de diez horas, sin prescindir ni de los domingos.

La balumba reunida es imponente. No un mes, sino cuatro o cinco--eso contando con resistencia intelectual para aguantar jornadas consecutivas entregado precisamente a esa agotadora labor--tardaré, calculo, en madurar la forma postrera del estudio, respecto a la cual la forma primera sinceramente creo que resultará una deforme caricatura, repleta de rasgos vacilantes, bastantes ridículos. Pero desde Palencia yo no podía en muchas cosas y en muchos casos hacer otra cosa mas que adivinar: admirado estoy de no haberme equivocado ininterrumpidamente. Corregir aquella versión inicial, como pensé en un momento de optimismo, no es viable. Mal se puede rectificar una construcción ya levantada cuando se precisa modificar su alzado desde los cimientos; es necesario comenzar de nuevo, a lo sumo aprovechando, aquí o allá, éste o aquel elemento.

Pero no olvido el lugar que en "Estudios" está reservado a mi colaboración para el número tres--virtualmente anunciada en el número dos--relativa a la época de Felipe II. Sería reprehensible mi conducta si me conformara con alegar lo que arriba va expresado. No, te debo lealtad; y observarla me complace. Por lo tanto, si sigue siendo tu parecer, estoy dispuesto a publicar el original en tu poder haciendo constar en nota preliminar algo semejante a lo que sigue:

El texto que ahora sale a luz fue pensado y escrito en un rincón apartado de la geografía peninsular ibérica; es la primera parte de un todo que aspira a abarcar un ciclo completo. La vocación decidida y el noble afán, por sí y ante sí, no permiten adivinar la existencia de una bibliografía extranjera copiosísima relacionada con un tema no casero; por lo tanto, el aislamiento apuntado, si propicio para meditar con dignidad y discurrir sin coacción, no consiente, en cambio, evacuar consultas que diluciden apremiantes dudas; ininterrumpidamente se ha de conjeturar, optando, dudoso, por lo probable. A ciencia y conciencia, pues, de las limitaciones inexcusables

fué redactado el presente trabajo a lo largo del verano de 1952. Y seguidamente remitido a "Estudios de Historia Moderna". Circunstancias ocasionales aconsejaban urgentemente su publicación entonces: la letra de imprenta, sabemoslo muy bien los historiadores españoles jóvenes, confiere oficialmente, sin duda por arte mágico, méritos incuestionables que se regatean sañudamente al valor intrínseco de lo simplemente mecanografiado. ~~"Estudios de Historia Moderna" encargada señaló un lugar en su seno al manuscrito recibido.~~

Después, una bolsa otorgada por la École Pratique des Hautes Etudes (VI^e Section), mediando confiada y generosamente el Prf. Fernand Braudel, ha permitido al autor conocer y consultar en París una serie de obras sustanciales, imprescindibles para el cumplido desarrollo de cuestiones nucleares por él abordadas. Baste una elemental enumeración: (aquí la relación pertinente). Esta literatura impresa--sólo se ha citado la fundamental, callando por entero la literatura impresa vista--no es aprovechada en la presente edición. Por tanto el largo artículo que a continuación se inserta antes que esbozo del libro futuro es--etapa precedente--la exposición de la idea con que se acometió una investigación y los primeros resultados de la misma, practicada, ~~se recarica~~, en condiciones no precisamente positivas y halagüeñas. Lógico es suponer que a tenor de tales premisas esten los resultados. El autor Mas "Te

tudios de Historia Moderna" insiste en la conveniencia de someter a la crítica, si no ~~una~~ ^{al avance de una} definitiva contribución historiográfica, lo que considera un intento formal de superar el trasnochado método diplomático-palatino, y mirar y considera el pasado desde ~~mas~~ ^{mas} arriba--o ~~de~~ ^{de} abajo, si alguien se empeña y lo prefiere--~~pero~~ ^{en su conjunto}, despreciando la fortuita anécdota individual para valorar el imperativo insoslayable de la coyuntura, y ante ella se observa no sólo el sordo y sumiso desenvolvimiento de la masa ~~pasada~~ ^{apinada}, sino también las acciones y reacciones de los que gobiernan y de los que ^{se enfrentan} sin capacidad de mando, sin facultad de poder, contemplan la marcha de la vida y aprecian sus repercusiones económicas, sociales y, consecuentemente, políticas, y hacen lo posible por que su ~~reino~~ ^{reino} no siga ciego y sordo con las espaldas vueltas a los acontecimientos".

Si mi anterior proposición te parece desatinada cabe otra alternativa: sustituir en el número tres de "Estudios de Historia Moderna" el trabajo en cuestión ~~por otro~~ ^{por otro} trabajo, mío también, y también sobre la época de Felipe II, o por un tercero de la época de Carlos V. Ambos los tengo completados en París: bastaría para enviártelos un retoque ~~indefinitivo~~ ^{indefinitivo} final. El uno versa sobre la estructura de la Europa Católica en 1559; estructura puesta de manifiesto en el conclave de Pío IV. Estoy persuadido de la recta interpretación de la solución de continuidad que en la Historia Universal representa el año de Cateau-Cambresis, y la documentación en que se apoya la revisión crítica de la manoseada elección del Papa que concluyó el Concilio de Tránsito es rigurosamente inédita y de superior calidad. El artículo de tiempos de Carlos V trilla una cuestión cuyo esclarecimiento reclama Gabriel Pepe en su reciente libro "Il Mezzogiorno d'Italia sotto gli spagnuoli; La tradizione storiografica": esto es, los motivos íntimos de la subversión napolitana de 1547. Seguro estoy de que tendría resonancia en la Península ~~de~~ ^{de} Apenina. Sabes cuanto preocupa ahora allí la permanencia en el ámbito nacional del substrato comunal, de esa mentalidad urbana, individualista, burguesa--si puede hablarse correctamente de burguesía con relación a entonces--que alumbró nada menos que la faceta más brillante del complejo Renacimiento.

De cuanto va significado, pesa pros y contras y elige. Yo acataré tu decisión a rajatabla, cierto de que ella será la que más me convenga.

Ahora unas pocas cosas de París. Me han acogido tan bien y tan agusto me encuentro en aquel ambiente inteligente, generoso y liberal que he aceptado la proposición de ir allá para permanecer tres años a partir de mediados de 1954. Braudel me ha apabullado, literalmente, con las atenciones dispensadas. Reiteradamente ha salido tu nombre en nuestras conversaciones; del tono de las referencias tus libros--alguno de tus libros, mejor--situados en un estante de lo que Braudel conside

ra zona selecta de su biblioteca son buenos testigos.

No volví por Barcelona--como te prometí a ti y, después, a Juan Beglá, al que debo cata larga--por venir cargado hasta la saciedad de chismes y de libros. A propósito: ¿tendrá sección bibliográfica el próximo número de "Estudios" En caso afirmativo procuraré enviar varias recensiones de otros tantos libros recientes, italianos, franceses, ingleses y de uno alemán.

Sólo hoy he conocido el segundo número del Índice Histórico Español. Las "Precisiones en torno a nuestra tarea" me han parecido acertadísimas. Yo no encuentro que los signos correspondientes a la valoración de las obras sean excesivos. Al contrario, dada su diversidad permiten precisar en la matización, y hallándose impresa en la vuelta de cada portada o cubierta la clave, puede verificarse la significación de cada uno, siempre que se precise, con comodidad y rapidez. Consignar las recensiones de libros importantes--o mediocres--lo considero un acierto indiscutible; quizá vosotros, desde Barcelona, no podáis apreciar en toda su importancia el valor que para quien se halla en una localidad pobre en bibliotecas tiene el saber donde acudir para, siquiera como consuelo, encontrar lo que otros dicen de una obra que no se encuentra.

Espero que tu decidas. Tengo muchos deseos de verte. Charlariamos largo y tendido. Saluda a Rosario con mi mejor recuerdo; igual que a tus hijos. Y tu recibe un abrazo cordial de tu buen amigo al que se le ha olvidado lo poco que sabía

de escribir a máquina

feliza

P. S. Advierte que el original valedero no es aquel del cual se obtuvieron las excelentes copias que se hicieron para las oposiciones, sino otro que yo corregí y cuidé.